



LOS FUNCIONARIOS SE COGEN UN 12,5% MÁS DE BAJAS QUE LOS ASALARIADOS

Los autónomos son la cara B del absentismo: registran casi cuatro veces menos de ausencias laborales que los trabajadores por cuenta ajena

Susana Alcelay
Madrid



El mercado laboral muestra tres escenarios completamente opuestos cuando se analiza la meteórica subida que han tenido los procesos por incapacidad temporal en España. En el sector público se inician un 12,5% más de bajas que en el privado, según la incidencia media mensual por cada mil trabajadores, y en común tienen que en ambos casos las cifras se han disparado. Y luego están los autónomos, colectivo que registra casi cuatro veces menos de ausencias laborales que los trabajadores por cuenta ajena y con una tendencia a la baja en los últimos siete años.

Plantillas más envejecidas, una mayor estabilidad laboral, sin temor al despido, y una cobertura económica del 100% del salario desde el primer día de baja en la mayoría de administraciones están detrás de la mayor incidencia en lo público, explican expertos laboralistas a ABC. En 2012, con la Gran Crisis, el Gobierno de Mariano Rajoy adoptó una batería de medidas para reducir el gasto en la Administración, entre las que se incluía un recorte del sueldo de los funcionarios cuando estaban de baja. La estadística refleja que a partir de ese ejercicio estas se mantuvieron con pequeñas variaciones al alza, pero a partir de 2018, cuando el Ejecutivo de Sánchez eliminó esas limitaciones la mayoría de comunidades complementó hasta el cobro íntegro de sueldo, cuando esa incidencia comienza a subir, según datos de las mutuas.

Aunque se inician más bajas entre el personal de la Administración, en el sector privado crecen a mayor velocidad. Desde 2019, el año anterior a la pandemia, la incidencia media mensual por cada mil trabajadores en el sector privado se ha disparado un 90,06%, casi se ha duplicado, frente al 76,28% del público. El covid irrumpió como un tsunami en la economía y el alud de bajas que provocó no se quedó solo en un

paréntesis. Desde entonces el absentismo no ha parado de crecer, lo que es motivo de preocupación y está siendo objeto de estudio por organismos nacionales e internacionales.

Al cambio de comportamiento se suma el hecho de que las bajas laborales son un fenómeno claramente procíclico; entre los asalariados aumentan en las fases de crecimiento económico y caen con fuerza en las etapas de crisis, lo que podría explicar el ritmo más acelerado que el desequilibrio ha experimentado, a lo que también se debe sumar que la sanidad pública está saturada. Un trabajador con una dolencia común, como una hernia o un problema muscular, puede tardar meses en conseguir una cita con el especialista, realizarse una prueba diagnóstica o recibir una operación, lo que dilata su baja médica mientras espera el tratamiento.

En cualquier caso en ambos sectores, el volumen de nuevos procesos de incapacidad temporal por contingencias comunes está en niveles desconocidos y se ha convertido en un reto crítico tanto

para la Seguridad Social como para las empresas. El roto que hace la incapacidad temporal en las arcas públicas es mayúsculo, pero el impacto que tiene en las cuentas de las empresas no es menor, teniendo en cuenta que en los supuestos de enfermedad común o de accidente no laboral, el abono del subsidio entre los días 4 a 15 de baja en el trabajo corre a cargo del empresario. El número de ausencias al trabajo ha crecido un 132% en una década, hasta superar los 9,2 millones el pasado año, evolución que ha elevado los desembolsos en este periodo un 230%, hasta rozar los 34.000 millones.

Pérdida de ingresos

Y luego están los autónomos, cuya tasa de incidencia media mensual de las bajas iniciadas por cada mil trabajadores apenas es del 10,73. ¿Por qué existe esta diferencia respecto a los empleados públicos y asalariados? Coger una baja en este caso suele implicar el cese total o parcial de sus ingresos mientras sigue

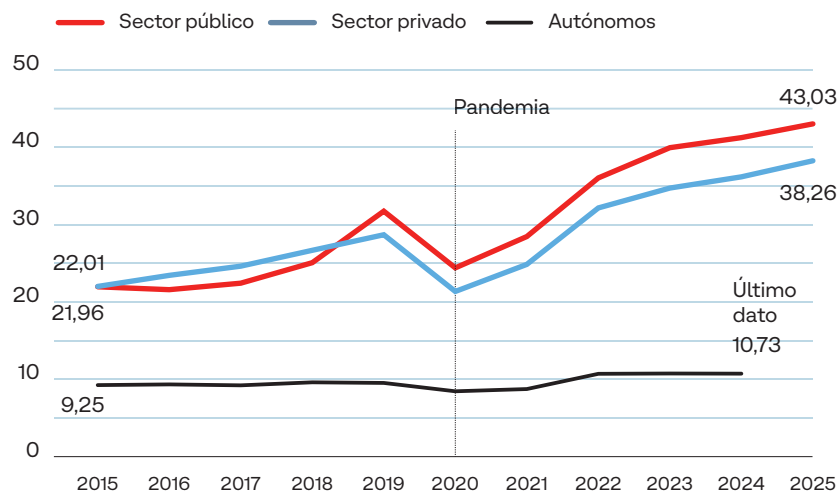
pagando sus costes fijos, motivo por el que el colectivo evita recurrir a una incapacidad cuando se pone enfermo. En este caso y, a diferencia de muchos convenios del sector privado o de las condiciones del sector público, con complemento del sueldo hasta el 100% mientras se está de baja, el autónomo carece de este paraguas y se enfrenta a una pérdida de poder adquisitivo muy severa si deja de trabajar. La rueda de las facturas sigue rodando también cuando se está enfermo.

Salvando el caso de los autónomos, el absentismo no da tregua. España se sitúa entre los países europeos donde se producen más bajas; es el tercero con peores resultados tanto de la OCDE como de la UE, solo por detrás de Noruega y Finlandia. En 2025 costó a la economía española 59.109 millones de euros, un 11,7% más que en 2024 y casi el doble que en 2019 (30.171 millones), datos que incluyen tanto el aumento de la tasa como el encarecimiento del coste laboral, según el 'XV Informe anual Adecco sobre empresa saludable y gestión del absentismo' publicado esta semana, en el que se avisa que España afronta 2026 con niveles históricamente elevados y que el avance del primer trimestre sitúa la tasa de absentismo en el 7,6%.

Mientras, el Gobierno busca fórmulas para recortar el galopante absentismo tras el fracaso en las negociaciones con los agentes sociales. Como ya informó ABC, ha vuelto a reclamar a las empresas datos complementarios sobre los trabajadores como una vía de control, tras afearlos su escasa colaboración. En la última oleada de envíos masivos de cartas a las empresas el Instituto Nacional de la Seguridad Social (INSS) solicita que los partes de baja incluyan datos detallados sobre el trabajador, el puesto que desempeña y una descripción de las funciones que realiza en la empresa, al objeto de que el médico pueda comprender mejor las limitaciones derivadas de su patología y establecer de esta forma una relación más precisa entre su estado de salud y sus funciones laborales. Es una información que la Administración considera esencial para que tanto los servicios públicos de salud como el INSS puedan llevar a cabo un control adecuado de las situaciones de baja y, con ello, facilitar la altas médicas cuando procedan.

Incidencia media mensual de trabajadores protegidos por contingencias comunes

Procesos por cada 1.000 trabajadores

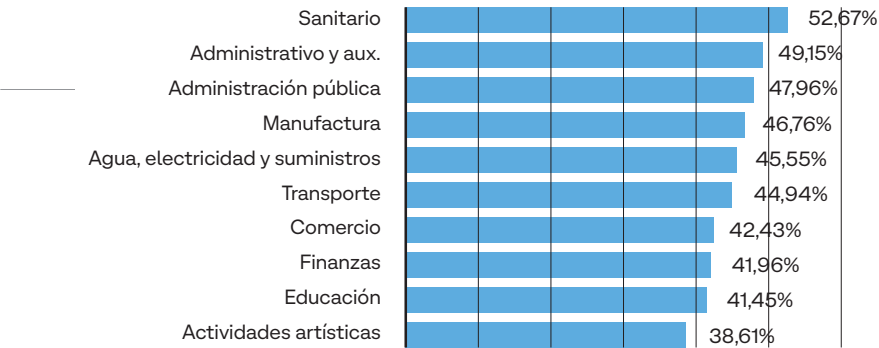


Fuente: AMAT

ABC

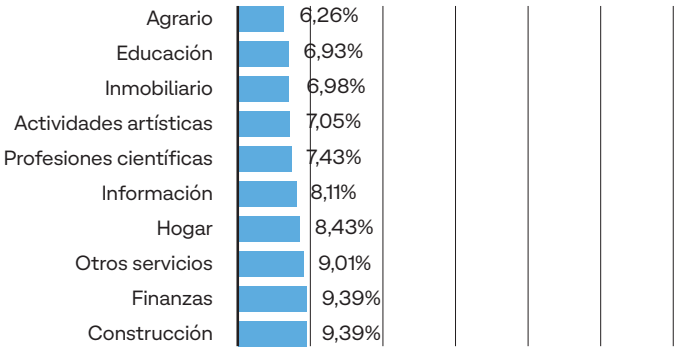
Los 10 sectores donde más trabajadores repiten baja

En % sobre el total de las bajas de cada sector / 2023-2024



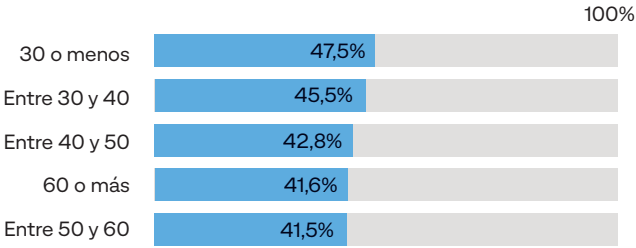
Los 10 con menos incapacidades temporales

En % sobre el total de las bajas de cada sector / 2024



Bajas por edades

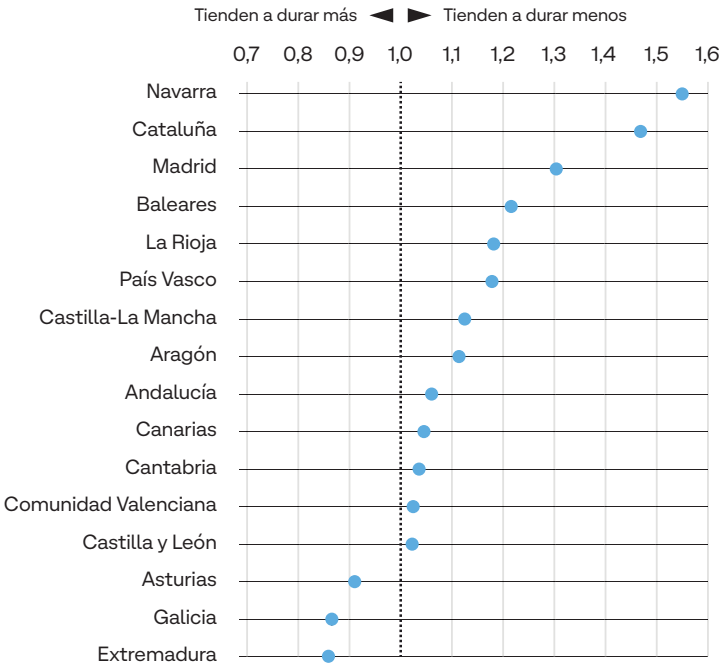
En % sobre el total de las bajas / 2023-2024



En qué comunidades se terminan antes las bajas

En % sobre el total de las bajas / 2024

Probabilidad de finalizar una baja por comunidad autónoma.
Un valor superior a 1 indica que las bajas terminan antes y si es inferior, más tarde



Sanitario o administrativo, joven y con sueldo medio, el perfil que repite más de una baja en el mismo año

José María Camarero
y Sandra Vilches
Madrid

La radiografía de las bajas en España permite poner encima de la mesa las diferencias que existen entre actividades. Hay sectores en los que la incidencia es mucho mayor de forma «estructural», tal y como indica el último informe de la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (Airef). Los tres sectores que más procesos de incapacidad temporal registran cada año son los vinculados a quienes realizan labores administrativas y los sanitarios. Junto a ellos se encuentran los funcionarios. En esos casos, las bajas se encuentran disparadas, según el organismo fiscalizador.

Que un empleado de una administración pública, por ejemplo, arrastre más procesos de baja que un trabajador del campo, uno de la construcción o quienes realizan labores de hogar revela cómo el impacto de la incapacidad temporal se encuentra desplegado de forma muy heterogénea entre las diferentes actividades que desarrollan los españoles. Pero que uno de esos agricultores, albañiles o limpiadores sean, además, los que menos bajas registran cada año, a pesar de la dureza de los trabajos que realizan, es aún más llamativo en un contexto en el que se están disparando las IT con un coste récord que ya supera los 33.000 millones de euros al año.

La situación que se vive en algunos trabajos es tan llamativa que solo en el sector de la salud una de cada dos personas que se encuentran en una baja laboral, ya pasaron por esa misma situación el año anterior. Lo mismo ocurre entre los administrativos y auxiliares donde casi 5 de cada 10 registraron al menos una incapacidad temporal en el último año analizado por la Airef. Y cifras similares se dan dentro de la administración pública, transporte, educación o finanzas.

El dato contrasta con los sectores que menos incidencias registran, donde destaca el agrario: sólo el 6% de los trabajadores se encontraban de baja en 2024, sin registrar IT el año anterior. Entre las actividades con menos absentismo se sitúan algunos de los más físicos: trabajadores de la construcción o tra-

bajadores del hogar. También de los más precarios como las actividades artísticas o científicas.

El fenómeno de la reiteración es el que está marcando la evolución de las bajas en España. Es decir, la concentración de episodios patológicos en un segmento reducido de la población. «Es uno de los factores que han provocado el aumento del gasto en el absentismo laboral y también de las incidencias», según la Airef. Es decir, las personas que se cogen la baja más de una vez a lo largo del año. El 20% de los trabajadores que solicitan las bajas acumulan casi 50% de todos los episodios registrados en 2024.

Incluso, el porcentaje de personas que concentra las bajas ha crecido casi nueve puntos con respecto a 2017. Hace siete años, solo el 23% de las personas que se cogieron una baja repitieron en el mismo ejercicio. Ahora, ese porcentaje roza el 32% de los casos. Y, al mismo tiempo, haber estado de baja el año anterior, incrementa en un 250% la probabilidad de registrar una nueva.

Diferencias por edades

Las diferencias, y las sorpresas van mucho más allá de los sectores de actividad en los que más inciden las bajas. Porque, por ejemplo, son los menores de 30 años los que acumulan más casos de parón motivado por una patología de salud que sus padres, con edades mucho más próximas a la jubilación y, en teoría, con muchas más dolencias por el envejecimiento que sus vástagos.

Por edades, el 47% de los jóvenes que ha estado de baja recae en esa situación antes de que transcurra un año. Es decir, concentran la mayor parte del absentismo frente a otras franjas de edad, donde la reiteración es muy inferior. Y resulta antagónica a lo que ocurre con los mayores de 50 años, un colectivo que reincide en una baja en un 41% de los casos, esto es, un nivel muy inferior al de quienes se van incorporando por primera vez al mercado laboral. A esa circunstancia se une otro vector que refleja el auge de las incapacidades en función de la renta, también contrario a cualquier percepción social: cobrar un ingreso medio-alto provoca que ese trabajador tenga más posibilidades de estar en baja que cuando se trata de un empleado con salario mínimo.